

TE REGALO UNA SONRISA

Mujer cercana a los cincuenta años. Viste de forma sencilla pero cuidada. Habla con alguien a quién no vemos.

Adela

Yo creo en la libertad de expresión, desde luego... faltaría más. Y por supuesto en el derecho a la información... hasta ahí podíamos llegar... No se trata de eso, no sé cómo expresarme... Resulta difícil ¿sabe? Hoy mismo: he hecho acopio de todo el valor que me quedaba y he venido a hablar con usted. Muchas gracias por recibirme... ¿Cuando iba yo a pensar hablar con el director de un periódico? Como mucho... algún becario de esos... Si lo llego a saber, me pongo otra cosa... no sé, algo más... Pensaré de mí que soy un pan sin sal, vestida así.

Tampoco crea que podría haberme arreglado mucho, porque a él no le gusta. Bueno, que me arregle para él, sí. Pero para salir así, sin ton ni son...

Llevamos juntos 13 años. Somos del mismo pueblo. Íbamos a la escuela juntos. Después, él se vino a Madrid con unos tíos a trabajar y yo me vine a estudiar. Hice el secretariado, con taquimecanografía y contabilidad.

Coincidimos en un verano, en las fiestas del pueblo. Volvimos allí pareciendo ya una señora y un señor.... Yo creo que son las capitales de provincias... que le dan a uno otro aire. Bueno eso... y trabajar, que yo estaba en una oficina y eso hace mucho en el porte de las personas. Total, que nos gustamos.

Yo, casi me había criado sola. Mi padre, en el campo todo el día y mi madre, cuidando de cinco chavales y del abuelo Antonio, (El padre de mi padre) que estaba con demencia, y metía mano a mi madre, que en paz descanse. Cuando ella se quejaba, mi padre la decía que estaba con lo de la demencia, que tenía que aguantar porque era un viejo y sobre todo, porque era su padre. Mi madre siempre le gritaba: ¡Lo que es, es un cerdo de mucho cuidado. Un día le corto las manos! ... Pobre mujer, siempre ahí, tirando y callando.

Yo, desde chica, me dediqué a echar una mano y salíamos adelante, como podíamos. No me hacían mucho caso, ¡con lo que tenían encima!. Tomás me dio cariño. Me hizo sentir que pertenecía a alguien, que estaba protegida, que alguien guiaba mis pasos.

Él estaba tan seguro de sí mismo, hablaba con tanta seguridad... En todo lo demás era, como todos, aunque yo, en "eso" solo le he conocido a él, pero vamos... qué bien, que no vengo yo a hablar con usted de esas cosas... ¡que iba usted a pensar! Total: que nos casamos.

A mí siempre se me ha dado bien la cocina... y las migas: ¡las bordo!. Le hice migas nada más volver de viaje de novios... le recibí en casa con un vestidito, muy mono, que compré en Canarias, mi pelo recogido en una coleta y un poco de color en la cara, que siempre alegra.

Cuando vio las migas, le cambió la cara. Me miró raro, se le abrieron las aletas de la nariz y me cogió de la coleta echándome la cabeza hacia atrás... ¿Qué pasa, palurda? ¿No te has sacado el pueblo de encima todavía? Tira las putas migas a la basura y ponme de comer comida decente.

Me lo dijo así, todo seguido, con esa seguridad que siempre me había atraído de él... estaba tan confusa... pero, claro.... Es que: ¡ a quién se le ocurre, poner migas para comer el primer día de casada! ¡recién venida de la luna de miel!

Durante estos años he ido alternando hijos y golpes. Estaba deseando quedarme embarazada, durante ese tiempo me respetaba siempre. La cosa cambiaba... eran nueve meses de tranquilidad, nueve meses de esperanza. Con el último no fue así y lo perdí. Eso no se lo perdono. Aunque hay veces, se le ve mejor... es que esto es... como una enfermedad.

Ya sé lo que estará pensando. Si he tenido el valor de llegar hasta aquí, por qué no denuncio... ¿Y después? ¿Quién me garantiza mi seguridad después? Él no se va a quedar quieto y arrependido.

El otro día hice carne guisada. Está mal que lo diga, pero me sale muy bien... Los niños habían bajado a jugar al patio. Cuando llegó me dio un beso en los labios, como los de antes, se duchó y se puso un pijama limpio, que le queda muy bien. Es azul, y el azul siempre le ha favorecido... me preguntó que tal había ido el día... estuvimos hablando de dónde llevar el domingo a los niños y de lo pesada que estaba mi cuñada la boda de su hija... estaba gracioso hablando de su hermana.... Nunca la ha terminado de tragar del todo. Es muy creída, dice. Y claro, a él no le gusta....

Estábamos sentados en el sofá y se levantó bruscamente. Me asuste. Qué tonta... ¿por qué tendría que asustarme?, todo iba bien. Me miró raro y cuando acerco su mano a mi cabeza, hice un esfuerzo sobrehumano por no demostrar que estaba asustada. Verme así no le gusta.

No te muevas, me dijo. Tienes una arañita en el pelo, te la voy a quitar.... Arañita me dijo: no araña o bicho... arañita... y sonreí.

Luego todo transcurrió con tranquilidad, pusimos la tele y mientras comíamos con los niños, en las noticias, hablaban de una mujer muerta a manos de su marido, en Asturias. Decían que había denunciado once veces. Hice como que no oía y disimuladamente le mire. Vi su boca, masticando abierta, con una media sonrisa, como de satisfacción y siguió comiendo, tranquilo.

Por eso he venido a verle. No sé a quién acudir, y supongo que usted conocerá a mucha gente, periodista y eso, de los que dan las noticias, y me pregunto si podrían dejar de dar esa información. Esa: "Murió a manos de su pareja. Había denunciado once veces".

Porque ¿sabe? Igual para él es un aliciente, no sé. Saber que no tengo esperanza, saber que oigo constantemente que no sirve para nada. Que nadie me protege. Que todo mi protagonismo, puede ser un minuto de silencio en la plaza de mi pueblo. Eso vengo a pedirle: algo de silencio.

Porque aunque creo en la libertad de expresión y en el derecho a la información ¡faltaría más! Y no creo, (ya lo sé) que esa sea la solución... Yo, lo no quiero, es volver a verle sonreír, masticando, con la boca abierta, una vez más.